

### ***Una navidad diferente por Candy***

Mi madre y yo solemos platicar cada vez que tenemos la oportunidad. Platicamos sobre diversos temas. Por lo general, siempre terminaba con la típica frase “mamá, ¿por qué soy tan pobre?” mi mamá respondía “si alguien pobre te escuchará se reiría de tu pobreza”. En mi mente retumbaba la pregunta ¿cómo alguien, pobre como yo, puede darle algo al mundo?. Era de las personas que utilizaban el transporte público por necesidad, no por opción. Empecé un viaje al centro, durante el viaje observé a las personas, cada una con un rasgo peculiar que la caracterizaba y distinguía, buscaba sus miradas para encontrar la respuesta, sin embargo regrese a mi casa sin éxito. Al día siguiente, por la tarde decidí llamar a mi madre, platicamos sobre todo aquello que acontecía en el mundo, y para terminar le pregunté ¿qué le puedo dar al mundo que no involucre dinero?, mi madre respondió “*nadie es tan pobre para dar una sonrisa, una palabra de aliento, un abrazo y un saludo*”, me quede sin habla y antes de contestar mi madre añadió “*recuerda, no da el que tiene sino da el que quiere*”, aquellas palabras se clavaron en mi mente, nos despedimos y colgué.

Al día siguiente desperté con gran entusiasmo, encendí mi computadora y comencé aquella búsqueda. Me gustan mucho los niños, por lo que decidí buscar en esa área, encontré una casa hogar de niñas y de inmediato supe que debía ir a aquel lugar y pasar tiempo con aquellas niñas, que por razones desconocidas se encontraban ahí y que al mismo tiempo nosotros, la sociedad habíamos marginado y olvidado. Empecé mi viaje en transporte público, esta vez era diferente: estaba demasiado alegre porque había encontrado que darle al mundo, había encontrado que darle “*mi tiempo, mis palabras, mis alegrías, mis experiencias y mi disponibilidad*” eran mejor que darles una cantidad de dinero, la cual eventualmente terminaría. Esta vez mi viaje en transporte público había sido por elección y no por necesidad. Aquel día, estaba muy nerviosa pues nunca antes había hecho algo similar, toque el timbre y me presenté. Me recibió una madre, la cual me llevo ante la directora y le explique las razones por las cuales había decidido visitarlas. La madre me miro y muy sorprendida me dijo “*gracias por pensar en estas niñas, que creen que han sido olvidadas por todos allá afuera, sin embargo comprobamos que no es así*”, me explico cómo es la labor dentro y fuera de la casa y además me explico que las niñas son de diferentes edades y que resultaba muy difícil tener el control. La platica con aquella madre duro por más de una hora, durante la cual le explique que iría a la casa hogar a platicar y jugar con aquellas niñas, la madre encantada me permitió establecer dicho contacto con las niñas. Durante las siguientes semanas, por cierto era diciembre, acudí a la casa hogar para jugar con aquellas niñas de edades entre 6 y 18 años. Recuerdo muy bien el primer día y

el último, ya que son la transición más grande que vives. Durante el primer día, aquellas niñas sentían desconfianza y temor, conforme transcurrieron los días, aquellas niñas dejaron la desconfianza y el temor atrás y comenzaron a jugar conmigo y platicar. Sus historias, las historias del mundo, que compartieron conmigo fueron desgarradoras. El último día lo recuerdo bien pues una pequeña niña se acercó a mí y me dijo "llévame contigo, estoy segura que seré infinitamente feliz contigo". Estoy segura que aquellas niñas no son las mismas porque *yo no lo soy*. Desde aquel momento, busco actividades que me involucren como ciudadano, busco difundir los valores cívicos y morales.